

deseamos ser despojados de la carne, más ser sobrevestidos de gloria. Pero, viendo él que no se puede vivir en gloria y en carne mortal juntamente, como decimos, dice á los filipenses que desea ser desatado y verse con Cristo: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo*. Pero hay aquí una duda, y es, ¿por qué los hijos de Israel temían y huían antiguamente de ver á Dios por no morir, como dijo Manué á su mujer: *Morte moriemur quia vidimus Deum*; y esta alma á la vista de Dios desea morir? A lo cual se responde que por dos causas: la una porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no le habian de ver hasta que viniese Cristo, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural, que estar en el limbo sin merecer y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo cual tenían entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo vivir muchos años. La segunda causa es de parte del amor; porque, como aquellos no estaban fortalecidos en amor ni tan llegados á Dios por amor, temían morir á su vista; pero ahora ya es la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo puede ver el alma á Dios; mas sano es querer vivir poco y morir por verle. Y ya que esto no fuera amando el alma á Dios, como esta lo ama, no temiera morir á su vista, porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del amado, hora sea adverso, hora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que el quiera hacer, los recibe con la misma igualdad y de una manera, y le hace gozo y deleite; porque, como dice san Juan: *Perfecta Charitas foras mittit timorem*; La perfecta caridad echa fuera todo temor. Y así, no le puede ser al alma que ama, amarga la muerte, pues en ella halla todos sus deleites y dulzuras de amor; no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla junta el alegría, ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas, y principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa, y con su memoria se goza como en el día de su desposorio y bodas, y mas desea aquel día y aquella hora en que ha de venir su muerte, que los reyes de la tierra desearon los reinos y principados; porque de esta suerte de muerte dice el Sabio: ¡Oh muerte! bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado; *O mors! bonum est iudicium tuum homini indigenti*. La cual si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino antes despojarlo de lo que tenía, ¿cuánto mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor, como esta que está clamando por mas amor? Pues que, no solo no la despojará de lo que tenía, sino que antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba, y satisfacción de todas sus necesidades; razon tiene pues el alma en atreverse á decir sin temor:

*Y máteme tu vista y hermosura.*

Pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese seria ella arrebatada á la misma hermosura, y absorbida en la misma hermosura, y transformada en la misma

hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por eso dice David: La muerte de los santos es preciosa en la presencia del Señor; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*. Lo cual no sería si no participasen sus mismas grandezas; porque delante de Dios no hay nada precioso sino lo que él es en sí mismo; por eso el alma no teme morir cuando ama, antes lo desea; por eso el pecador siempre teme morir, porque harrunta que la muerte le ha de quitar todos los bienes y le ha de dar todos los males; porque, como David dice, la muerte de los pecadores es pésima; *Mors peccatorum pessima*. Y por eso, como dice el Sabio, le es amarga su memoria: *O mors, quam amara est memoria tua, homini pacem habenti in substantiis suis!* Porque, como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte; pero el alma que ama á Dios, mas vive en la otra vida que en esta, porque mas vive donde ama que donde anima; y así, tiene en poco esta vida corporal, y por eso dice: «Mátame tu vista, etc.»

*Mira que la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.*

La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del amado, como aquí dice, es porque la dolencia de amor, así como es diferente de las demás enfermedades, su medicina es tambien diferente; porque en las demás enfermedades, para seguir buena filosofia, cúranse contrarios con contrarios; pero el amor no se cura sino es con cosa conforme al amor. La razon es porque la salud del alma es el amor de Dios; y así, cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida la salud, y por eso está enferma, porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud; de manera que cuando ningun grado de amor tiene el alma está muerta; mas cuando tiene alguno, por mínimo que sea, ya está viva, pero muy debilitada y enferma, por el poco amor de Dios que tiene; pero cuanto mas amor se le fuere aumentando, mas salud tendrá, y cuando tuviere perfecto amor será su salud cumplida. Donde es de saber que el amor nunca llega á estar perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes, que se transfiguran el uno en el otro, y entonces está el amor todo sano. Y porque aquí el alma se siente con cierto dibujo de amor, que es la dolencia que aquí dice, deseando que se acabe de figurar con la figura cuyo es el dibujo, que es su esposo el Verbo, Hijo de Dios; el cual, como dice san Pablo, es resplandor de su gloria y figura de su substancia: *Splendor gloriae, et figura substantiae ejus*. Y porque esta figura es la que aquí entiende el alma, en que se desea transfigurar por amor, dice:

*Mira que la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.*

Bien se llama dolencia el amor no perfecto, porque,

así como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en amor, lo está tambien para obrar las virtudes heroicas.

Puédese tambien aquí entender que el que siente en sí dolencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que tiene algun amor, porque por lo que tiene echa de ver lo que le falta; pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno ó que está perfecto en él.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En esta sazón, sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir á Dios como la piedra cuando se va mas llegando á su centro; y sintiéndose tambien estar como la cera que comenzó á recibir la impresion del sello, y no se acabó de figurar; y demás de esto, conociendo que está como la imágen de la primera mano y dibujo, clamando al que la dibujó para que la acabe de dibujar y formar, teniendo aquella fe tan ilustrada, que la hace visear unos divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe qué se hacer, sino volverse á la misma fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la cual ella tambien recibe los dichos dibujos y prendas de amor, y hablando con ella, dice.

CANCION XII.

¡Oh cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados  
Formases de repente  
Los ojos deseados,  
Que tengo en mis entrañas dibujados!

DECLARACION.

Como con tanto deseo desea el alma la union del Esposo, y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese á hablar con la fe, como la que mas al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomándola por medio para esta; porque, á la verdad, no hay otro por donde se venga á la verdadera union y desposorio espiritual con Dios, segun que por Oséas la da á entender, diciendo: *Sponsabo te mihi in fide*; Yo te desposaré conmigo en fe. Y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente, que es el sentido de la cancion ó fe de mi esposo Cristo. Si las verdades que has infundido en mi alma, de mi Amado, encubiertas con obscuridad y tinieblas (porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito obscuro), las manifestases con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras lo mostrases y descubrieses en un momento, apartándote de esas verdades (porque ella es velo y cubierta de las verdades de Dios) formada y acabadamente, volviéndolas en manifestacion y gloria; dice pues el verso:

*Oh cristalina fuente.*

Llama cristalina á la fe por dos cosas: la primera, porque es de Cristo, su esposo; y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal en ser pura en las verdades, y fuente clara y limpia de error, y formas naturales. Y llámala fuente porque de ella le manan al alma

las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente á la fe, diciendo que á los que creyesen en él les daría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna: *Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam*. Y esta agua era el espíritu que habian de recibir en su fe los creyentes: *Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum*.

*Si en esos tus semblantes plateados.*

A las proposiciones y artículos que nos propone la fe llama semblantes plateados; para inteligencia de lo cual y de los demás versos es de saber que la fe es comparada á la plata en las proposiciones que nos enseña; y las verdades y sustancias que en sí contiene son comparadas al oro, porque esa misma sustancia, que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe. De donde David, hablando en ella, dice así: Si durmiéredes entre los dos cleros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerias de sus espaldas serán del color de oro; *Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae de argentate, et posteriora dorsi ejus in pallore auri*. Quiere decir que si cerráremos los ojos del entendimiento á las cosas de arriba y á las de abajo (á lo cual llama dormir en medio), quedarémos en fe, á la cual llama paloma, cuyas plumas, que son las verdades que nos dice, serán plateadas, porque en esta vida la fe nos las propone oscuras y encubiertas, que por eso las llama aquí semblantes plateados; pero á la postre de esta fe, que será cuando se acabe la fe por clara vision de Dios, quedará la substancia de la fe desnuda del velo de esta plata, de color como de oro; de manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto en plata de fe, y no por eso nos le deja de dar en la verdad; así como el que da un vaso plateado, y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata deja de ser de oro. De donde, cuando la Esposa en los Cantares deseaba esta posesion de Dios, prometiéndosela él en lo que en esta vida se puede, dijo que le haría unos zarcillos de oro, pero esmaltados con plata; *Murenlulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento*. En lo cual le prometió de dársele en fe encubierto. Dice pues ahora el alma á la fe: «Oh si en esos tus semblantes plateados,» que son los artículos ya dichos, con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos, que son los ojos deseados que añade luego, diciendo:

*Formases de repente  
Los ojos deseados.*

Por los ojos entiende, como dijimos, los rayos y verdades divinas; las cuales, como tambien habemos dicho, la fe nos las propone en sus artículos cubiertas é informes. Y así, es como si dijera: ¡Oh si estas verdades que informes y obscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fe acabases ya de dárme las clara y formalmente descubiertas en ellas, como las pide mi de-

seol Y llama aquí ojos á estas verdades, por la grande presencia que del Amado siente, que le parece que le está ya siempre mirando; por lo cual dice:

*Que tengo en mis entrañas dibujados.*

Dice que las tiene en sus entrañas dibujadas, es á saber, en su alma segun el entendimiento y voluntad; porque, segun el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están dibujadas; porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo; y cuando estén en clara vision, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, segun aquello del Apóstol, que dice: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est*; que quiere decir: Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara vision, acabaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la fe.

Pero sobre este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es segun la voluntad; en la cual de tal manera se dibuja la figura del amado, y tan conjunta y vivamente se retrata en él cuando hay union de amor, que es verdad decir que el amado vive en el amante, y este amante en el amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformacion de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro, y que entrambos son uno. La razon es, porque en la union y transformacion de amor el uno da posesion de sí al otro, y cada uno se deja y da y trueca por el otro, y entrambos son uno por transformacion de amor. Esto es lo que quiso dar á entender san Pablo cuando dijo: *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus*; que quiere decir: Vivo yo, mas ya no yo; pero vive Cristo en mí. Porque en decir vivo yo, mas ya no yo, dió á entender que, aunque vivia él, no era vida suya, porque estaba transformado en Cristo, que su vida mas era divina que humana; y por eso dice que no vive él, sino Cristo en él; de manera que, segun esta semejanza de transformacion, podemos decir que su vida y la de Cristo toda era una por union de amor; lo cual se hará perfectamente en el cielo con divina vida en todos los que merecieren verse en Dios; porque, transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya, aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: Vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser, como lo era en san Pablo, pero no perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma á tal transformacion de amor, que sea matrimonio espiritual, que es el mas alto estado á que se puede llegar en esta vida, porque todo se puede llamar dibujo de amor, en comparacion de aquella perfecta figura de transformacion de gloria; pero, cuando este dibujo de transformacion en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado; que por eso, deseando él que le pusiese la Esposa en su alma

como dibujo, dícele en los *Cantares*: Ponme como señal sobre tu corazon, como señal sobre tu brazo; *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*. El corazon significa aquí el alma, en que en esta vida está Dios como señal de dibujo de fe, segun lo dijo arriba; y el brazo significa la voluntad fuerte, en que está como señal dibujado de amor, como ahora acabo de decir.

De tal manera anda el alma en este tiempo, que aunque en breves palabras, no quiero dejar de decir algo de ello, aunque por palabras no se puede explicar; porque la substancia corporal y espiritual le parece al alma que se le seca de sed de esta fuente viva de Dios, porque es su sed semejante á aquella que tenia David cuando dijo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, mi Dios. Estuvo mi alma sedienta de Dios fuerte vivo; ¿cuándo vendré y pareceré delante de la cara de Dios? *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* Y fatigala tanto esta sed, que no tendria el alma en nada romper por medio de los filisteos, como hicieron los fuertes de David, á llenar su vaso de agua en las cisternas de Betleem, que es Cristo; porque todas las dificultades del mundo y furias de los demonios y penas infernales no tendria en nada pasar por engolfarse en esta fuente abismal de amor. Porque á este propósito se dice en los *Cantares*: Fuerte es la dileccion como la muerte, y dura es su porfia como el infierno; *Fortis est ut mors dilectio: dura sicut infernus aemulatio*. Porque no se puede creer cuán vehemente sea la codicia y pena que el alma siente cuando ve que se va llegando cerca de gustar aquel bien, y no se le da, porque, cuanto mas al ojo y á la puerta se ve lo que se desea y se niega, tanto mas pena y tormento causa. De donde á este propósito espiritual dice Job: *Antequam comedam, suspiro: et tanquam inundantes aquae, sic rugitus meus*. Antes que coma, suspiro; y como las avenidas de las aguas es el rugido y bramido de mi alma; es á saber, por la codicia de la comida entiende allí á Dios por la comida; porque, conforme á la codicia del manjar y conocimiento de él, es la pena por él.

#### ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

La causa de padecer el alma tanto á este tiempo por él, es porque, como se va juntando mas á Dios, siente en sí mas el vacío de Dios y gravísimas tinieblas en su alma, con fuego espiritual que la seca y purga, para que purificada se pueda unir con Dios; porque en tanto que Dios no deriva en ella algun rayo de luz sobrenatural de sí, esle Dios intolerables tinieblas cuando segun el espíritu está cerca de ella, porque la luz sobrenatural escurece la natural con su exceso; todo lo cual dió á entender David cuando dijo: *Nubes, et caligo in circuitu ejus... ignis ante ipsum praecedet*; Nube y obscuridad está en rededor de él, fuego precede su presencia. Y en otro salmo dice: *Et posuit tenebras latibulum suum, in*

#### DECLARACION DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

*circuitu ejus tabernaculum ejus: tenebrosa aqua in nubibus aeris. Prae fulgore in conspectu ejus nubes transierunt, grandis, et carbones ignis*; Puso por su cubierta y escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de él es agua tenebrosa en las nubes del aire, por su gran resplandor en su presencia hay nubes y granizo y carbones de fuego; es á saber, para el alma que se le va mas llegando, porque cuanto mas el alma á él se llega, siente en sí todo lo dicho, hasta que Dios entre en sus divinos resplandores para transformacion de amor. Pero, como en Dios, por su inmensa bondad, conforme á las tinieblas y vacíos del alma, son tambien las consolaciones y regalos que le hace; porque *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus*; y porque con ensalzarlas y glorificarlas las humilla tambien y fatiga, de esta manera envió el alma entre estas fatigas ciertos rayos divinos de sí, con tal gloria y fuerza de amor, que la conmovió toda, y todo el natural lo desencasó; y así, con gran pavor y temor natural dijo al Amado el principio de la siguiente cancion, prosiguiendo el mismo Amado lo restante de ella.

#### CANCION XIII.

Apártalos, Amado,  
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,  
Que el ciervo vulnerado  
Por el otero asoma  
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

#### DECLARACION.

En los grandes deseos y fervores de amor, cuales en las canciones pasadas ha mostrado el alma, suele el Amado visitar á su esposa alta, delicada y amorosamente y con grande fuerza de amor, porque ordinariamente, segun los grandes fervores y ansias de amor que han precedido en el alma, suelen ser tambien las mercedes y visitas que Dios hace grandes; y como ahora el alma con tantas ansias habia deseado estos divinos ojos, que en la cancion pasada acaba de decir, descubrióle el Amado algunos rayos de su grandeza y divinidad, segun ella deseaba; los cuales fueron con tanta alteza y con tanta fuerza comunicados, que la hizo salir por arrobamiento y éxtasi, lo cual acaece al principio con gran detrimento y temor del natural; y así, no pudiendo sufrir el exceso en sugeto tan flaco, dice el verso siguiente:

*Apártalos, Amado.*

Es á saber, esos tus ojos divinos, porque me hacen volar, saliendo de mí á suma contemplacion sobre lo que sufre el natural; lo cual dice porque le parecia volaba su alma de las carnes, que es lo que ella deseaba, que por eso le pidió que los apartase; conviene á saber, dejando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar como querria, comunicándoselos en el vuelo que ella hacia fuera de la carne; el cual deseo y vuelo le impidió luego el Esposo, diciendo: Vuélvete, paloma, que la comunicacion que ahora de mí recibes, aun no es de ese estado de gloria que tú ahora

pretendes; pero vuélvete á mí, que soy á quien tú, llagada de amor, buscas; que tambien yo, como el ciervo, herido de tu amor, comienzo á mostrarme á tí por tu alta contemplacion, y tomo recreacion y refrigerio en el amor de tu contemplacion. Dice pues el alma al Esposo:

*Apártalos, Amado.*

Segun habemos dicho, el alma, conforme á los grandes deseos que tenia de estos divinos ojos, que significan la divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicacion y noticia de Dios, que la hizo decir: «Apártalos, Amado;» porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es mas vida, y ella con tanto deseo desea, que es la comunicacion y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen á dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida; de suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas vias buscaba, venga á decir cuando los recibe:

*Apártalos, Amado.*

Porque es á veces tan grande el tormento que se siente en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así desconcierte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto, que si no proveyese Dios, se acabaria la vida; y á la verdad así lo parece al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar el cuerpo. La causa es porque semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne, porque el espíritu es levantado á comunicarse con el Espíritu divino, que viene al alma; y así, por fuerza ha de desamparar en alguna manera la carne. Y de aquí es que ha de padecer la carne, y por consiguiente el alma en la carne, por la unidad que tiene en un supuesto; y por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita, y el gran pavor que la hace verse tratar por via sobrenatural, le hacen decir:

*Apártalos, Amado.*

Pero no se ha de entender que porque el alma diga que los aparte querria que los apartase; porque aquel es un dicho del temor natural, como habemos dicho; antes (aunque mucho mas le costase) no querria perder estas visitas y mercedes del Amado; porque, aunque padece el natural, el espíritu vuela al recogimiento sobrenatural á gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedia; pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede gozar cumplidamente, sino poco y con pena, sino en el vuelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza; por lo cual dijo: «Apártalos, Amado;» es á saber, de comunicármelos en carne:

*Que voy de vuelo.*

Como si dijera: Que voy de vuelo de la carne, para que me los comuniqués fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Para que entenda-

mos mejor qué vuelo sea este, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitacion del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma á comunicarse con el divino, y destituirse al cuerpo, y dejar de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios; que por eso dijo el apóstol san Pablo en aquel rapto suyo, no sabia si estaba su alma recibiendo en el cuerpo ó fuera de él; y no por eso se ha de entender que destituye el alma al cuerpo y le desampara de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él; y esta es la causa por que en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor no siente, porque no es como otros trasposos y desmayos naturales que con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que aun no han llegado á estado de perfeccion, sino que van camino en el estado de aprovechados, porque los que han llegado ya tienen toda la comunicacion hecha en paz y suave amor, y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones que disponian para la tal comunicacion.

Lugar era este conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis, y otros arrobamientos y sútiles vuelos de espíritu que á los espirituales suelen acaecer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estan canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque tambien la bienaventurada Teresa de Jesus, nuestra madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas á luz. Lo que aquí pues el alma dice de vuelo se ha de entender por arrobamiento y éxtasi del espíritu á Dios; y dice luego el Amado:

*Vuélvete, paloma.*

De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida, y que pudiera gozarse con su Esposo para siempre y quedarse con él al descubierto; mas atájole el Esposo el paso, diciendo: «Vuélvete, paloma;» como si dijera: Paloma, en el vuelo alto que llevas, y ligero de contemplacion, y en el amor con que ardes y simplicidad con que ves (porque estas tres propiedades tiene la paloma), vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar á poseerme mas de veras, que aun no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate á este mas bajo, que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es

*Que el ciervo vulnerado.*

Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende á sí mismo; y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse á los lugares altos, y cuando está herido vase con gran priesa á buscar refrigerio á las aguas frias, y si oye quejar á la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia; y así hace ahora el Esposo, porque, viendo á la Esposa herida de su amor, él tambien al gemido de ella viene herido del amor de ella, porque en los enamora-

dos la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos; y así, es como si dijera: Vuélvete, esposa mia, á mí, que, si llagada vas de amor de mí, yo tambien, como el ciervo, vengo en esta tu llaga llagado á tí, que soy como el ciervo, y tambien en asomar por lo alto; que por eso dice:

*Por el otero asoma.*

Esto es, por el altura de tu contemplacion, que tienes en ese vuelo, porque la contemplacion es un puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza á comunicar al alma y mostrarsele; mas no acaba, que por eso no dice que acaba de parecer, sino que asoma; porque, por altas que sean las noticias que de Dios se le dan al alma en esta vida, todas son como unas muy desviadas asomadas; y síguese la tercera propiedad que decíamos del ciervo, y es la que se contiene en el verso siguiente:

*Al aire de tu vuelo, y fresco toma.*

Por el vuelo entiende la contemplacion de aquel éxtasi que habemos dicho, y por el aire entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este vuelo de contemplacion; y llama aquí á este amor causado por el vuelo aire harto apropiadamente, porque el Espíritu Santo, que es amor, tambien se compara en la divina Escritura al aire, porque es espirado del Padre y del Hijo; y así como allí es aire del vuelo, esto es, que de la contemplacion y sabiduría del Padre y del Hijo procedê por la voluntad, y es aspirado; así, aquí á este amor del alma llama el Esposo aire, porque de la contemplacion y noticia que á este tiempo tiene de Dios le procede; y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino al aire del vuelo, porque Dios no se comunica propiamente al alma por el vuelo del alma, que es, como habemos dicho, el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento; porque, así como el amor es union del Padre y del Hijo, así lo es del alma con Dios; y de aquí es que, aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplacion, y conozca todos los misterios, si no tiene amor, no le hace nada al caso, como dice san Pablo, para unirse con Dios. Como tambien dice el mismo: *Charitatem habete quod est vinculum perfectionis*; es á saber: Tened esta caridad, que es vínculo de la perfeccion. Esta caridad pues, y amor del alma, hace venir al Esposo corriendo á beber de esta fuente de amor de su esposa, como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado á tomar el refrigerio; y por eso dice:

*Y fresco toma.*

Porque, así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es mas fuego de amor, porque al amante el amor es llama que arde con apetito de arder mas, segun hace la llama del fuego natural; por

tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder mas el ardor de amor de su esposa, que es el aire del vuelo de ella, llama aquí tomar fresco; y así, es como si dijera: Al ardor de tu vuelo ardo mas, porque un amor enciende á otro amor. Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma, sino segun la voluntad de amor del alma; por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado que no falte, pues por este medio, como habemos dicho, moverá mas, si así se puede decir, á que Dios le tenga mas amor y que se recree mas en su alma. Y para conseguir esta caridad, hase de ejercitar en lo que de ella dice el Apóstol, diciéndola: La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, y gózase en la verdad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas (es á saber, las que se deben creer), todas las cosas espera, todas las cosas sustenta, es á saber, que convienen á la caridad; *Charitas patiens est, benigna est: charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.*

ANOTACION Y ARGUMENTO DE LAS DOS CANCIONES SIGUIENTES.

Pues como esta paloma del alma andaba volando por los aires de amor, sobre las aguas del diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta aquí (no hallando donde descansase su pié), á este último vuelo que habemos dicho, extendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia y recogióla, metiéndola en el arca de su caridad y amor, y esto fué al tiempo que en la cancion que acabamos de declarar dijo: «Vuélvete, paloma;» en el cual recogimiento hallando el alma todo lo que deseaba, y mas de lo que se puede decir, comienza á cantar alabanzas de su Amado, refiriendo las grandezas que en esta union en él siente, y goza en las dos canciones siguientes, diciendo:

CANCIONES XIV Y XV.

Mi Amado, las montañas,  
Los valles solitarios nemorosos,  
Las islas extrañas,  
Los rios sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada,  
En par de los levantes de la aurora,  
La música callada,  
La soledad sonora,  
La cena que recrea y enamora.

ANOTACION.

Antes que entremos en la declaracion de estas canciones es necesario advertir, para mas inteligencia de

ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y union de amor, en que, después de mucho ejercicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo, Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y de virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenia, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiézale un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, segun se da á entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha union de desposorio; y así, en las demás canciones ya no dice cosas de ansias y penas, como antes hacia, sino comunicacion y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece. Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo mas que Dios suele comunicar en este tiempo á un alma; pero no se ha de entender que á todas las que llegan á este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y de sentimiento, porque á unas almas se les da mas y á otras menos, y á unas en una manera y á otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual; pero pónese aquí lo mas que puede ser, porque en ello se comprehende todo.

DECLARACION.

Y es de notar que, así como en el arca de Noé, segun dice la divina Escritura, habia muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podian comer, así el alma, en este vuelo que hace á esta divina arca del pecho de Dios, no solo echa de ver en ella las muchas mansiones que su Majestad dijo por san Juan que habia en la casa de su Padre, mas ve y conoce allí todos los manjares; esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dichas dos canciones y significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en sustancia son las que se siguen.

Ve el alma y gusta en esta divina union abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreacion que ella desea, y entiende secretos é inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, y halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce y siente; se llena de bienes, y ajena y vacia de males; y sobre todo, entiende y goza de inestimable refeccion de amor, que la confirma en amor. Y

esta es la sustancia de lo que se contiene en las dichas dos canciones.

En las cuales dice la esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella; porque en lo que Dios suele comunicar en semejantes éxtasis siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo el santo Francisco, es á saber: Dios mio y todas las cosas. De donde, por ser Dios todas las cosas, y el alma y bien de todas ellas, se declara la comunicacion de este éxtasi por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, segun en cada verso de ellas se irá declarando; en lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, ó por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios, y todas ellas juntas son Dios; que, por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, segun lo sintió san Juan cuando dijo: *Quod factum est, in ipso vita erat*; es á saber: Lo que fué hecho en él era vida. Y así, no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz, ver las criaturas en Dios, sino que en aquella posesion siente ser todas las cosas Dios; ni tampoco se ha de entender que, porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diciendo, ve á Dios esencialmente y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicacion y vislumbre de lo que él es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas que ahora en los versos declararemos; conviene á saber:

*Mi Amado, las montañas.*

Las montañas tienen altura, son abundantes, anchas y hermosas, y graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

*Los valles solitarios nemorosos.*

Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreacion y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

*Las ínsulas extrañas.*

Las ínsulas extrañas están ceñidas con la mar, y allende de los mares muy apartadas y ajenas de la comunicacion de los hombres; y así, en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiracion á quien las ve. Y así, por las grandes y admirables novedades, y noticias extrañas y alejadas del conocimiento comun que el alma ve en Dios, le llama ínsulas extrañas; porque extraño llaman á uno por una de dos cosas: ó porque se anda retirando de la gente, ó porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus obras y hechos: por estas dos cosas llama aquí el alma á Dios extraño, porque, no solamente es toda la extrañeza de las ínsulas nunca vistas, pero tambien sus vias, consejos y obras

son muy extrañas y nuevas y admirables para los hombres; y no es maravilla que sea Dios extraño á los hombres, que no le han visto, pues tambien lo es á los santos ángeles y almas que le ven, pues no le pueden acabar de ver ni acabarán. Y hasta el último día del juicio van viendo en él tantas novedades, segun sus profundos juicios, acerca de las obras de misericordia y justicia, que siempre le hacen novedad y siempre se maravillan mas. De manera que, no solamente los hombres, pero tambien los ángeles, le pueden llamar ínsulas extrañas; solo para sí no es extraño ni tampoco para sí es nuevo.

*Los rios sonorosos.*

Los rios tienen tres propiedades: la primera, que en todo cuanto entran lo embisten y anegan; la segunda, que hinchen todos los vasos y vacíos que hallan delante; la tercera, que tienen tal sonido, que todo otro sonido privan y ocupan. Y porque en esta comunicacion de Dios que vamos diciendo, siente el alma en él estas tres propiedades muy sabrosamente, dice que su Amado es «los rios sonorosos». Cuanto á la primera propiedad que el alma siente, es de saber que de tal manera se ve el alma embestir del torrente del Espíritu de Dios en este caso, y con tanta fuerza apoderarse de ella, que le parece que vienen sobre ella todos los rios del mundo, que la embisten, y siente ser allí anegadas todas sus acciones y pasiones en que antes estaba; y no porque es cosa de tanta fuerza es cosa de tormento, porque estos rios son rios de paz, segun por Isaías lo da Dios á entender, diciendo de este embestir en el alma: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem gloriam*; quiere decir: Notad y advertid que yo declinaré y embestiré sobre ella, es á saber, sobre el alma, como un rio de paz, y así como un torrente que va redundando gloria. Y así, este embestir divino que hace Dios en el alma como rios sonorosos, toda la hinche de paz y de gloria. La segunda propiedad que el alma siente es, que esta divina agua á este tiempo hinche los vasos de su humildad y llena los vacíos de sus apetitos, segun lo dice san Lucas: *Excaltavit humiles. Esurientes implevit bonis*; que quiere decir: Ensalzó los humildes y llenó á los hambrientos de bienes. La tercera propiedad que el alma siente en estos sonorosos rios de su Amado, es un ruido y voz espiritual que es sobre todo sonido y voz, la cual priva toda otra voz, y su sonido excede á todos los sonidos del mundo; y en el declarar cómo esto sea nos habemos de detener algun tanto.

Esta voz ó este sonoroso sonido de los rios, que aquí dice el alma, es un henchimiento tan abundante, que la hinche de bienes, y un poder tan poderoso, que la posee, que no solo le parece sonidos de rios, pero aun poderosísimos truenos; pero esta voz es voz espiritual y no trae esotros sonidos corporales, ni la pena y modestia de ellos, sino grandeza y fuerza, poder, deleite y gloria; y así, es como una voz y sonido inmenso interior que viste al alma de poder y fortaleza. Esta espiritual voz y sonido hizo en el espíritu de los apóstoles al tiem-

po que el Espíritu Santo con vehemente torrente (como se dice en los *Actos de los apóstoles*) descendió sobre ellos; que para dar á entender la espiritual voz que interiormente les hacia, se oyó aquel sonido de fuera como de aire vehemente, que fuese oído de todos los que estaban dentro en Jerusalem; por el cual, como decimos, se denotaba el que dentro recibían los apóstoles, que era, como habemos dicho, henchimiento de poder y fortaleza. Y tambien cuando estaba el Señor Jesus rogando al Padre en el angustia y aprieto que recibió de sus enemigos, segun lo dijo san Juan, le vino una voz del cielo interior confortándole segun la humanidad; cuyo sonido oyeron los judíos por de fuera tan grave y vehemente, que unos decían que se habia hecho algun trueno, y otros decían que le habia hablado algun ángel del cielo; y era, que por aquella voz que se oía de fuera se denotaba y daba á entender la fortaleza y poder que segun la humanidad á Cristo se le daba de dentro; y no por eso se ha de dar á entender que deja el alma de recibir el sonido de la voz espiritual en el espíritu. De donde es de notar que la voz espiritual es efecto que ella hace en el alma, así como la corporal imprime su sonido en el oído, y la inteligencia en el espíritu. Lo cual quiso dar á entender David cuando dijo: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*; que quiere decir: Mirad que Dios dará á su voz voz de virtud. La cual virtud es la voz interior; porque decir David: Dará á su voz voz de virtud; es decir: A la voz exterior que se siente de fuera dará voz de virtud que se sienta de dentro. De donde es de saber que Dios es voz infinita, y comunicándose al alma en la manera dicha, hace el efecto de inmensa voz.

Esta voz oyó san Juan en el *Apocalipsi*, y dice que la oyó del cielo, y que era *Tamquam vocem aquarum multarum, et tamquam vocem tonitruu magni*; que quiere decir que era esta voz que oyó como voz de muchas aguas y como voz de un grande trueno. Y porque no se entienda que esta voz, por ser tan grande, era penosa y áspera, añade luego diciendo que esta misma voz era tan suave, que *erat sicut citharedorum citharizantium in citharis suis*; que quiere decir que era como de muchos tañedores que citarizaban en sus cítaras. Y Ezequiel dice que este sonido como de muchas aguas era *quasi sonus sublimis Dei*; es á saber, como sonido del altísimo Dios; esto es, que altísima y suavísimamente se comunicaba en él. Esta voz es infinita, porque, como decíamos, es el mismo Dios que se comunica, haciendo voz en el alma; mas ciñese á cada alma, dándole voz de virtud, segun le cuadra, limitadamente, y hace gran deleite y grandeza al alma. Que por eso dijo á la Esposa en los *Cantares*: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis*; que quiere decir: Suene tu voz en mis oídos, porque es dulce tu voz.

*El silbo de los aires amorosos.*

Dos cosas dice el alma en el presente verso, es á saber, *aires y silbo*. Por los *aires amorosos* se entienden aquí las virtudes y gracias del Amado, las cuales, me-

dianste la dicha union del Esposo, embisten en el alma, y amorosísimamente se comunican y tocan en la sustancia de ellas. Y al *silbo* de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia del Dios y de sus virtudes; la cual redundando en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes de Dios en la sustancia del alma; y este es el mas subido deleite que hay en todos los demás que aquí gusta el alma.

Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que, así como en el aire se sienten dos cosas, que son toque y silbo ó sonido, así en esta comunicacion del Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleite é inteligencia; y así como el toque del aire se gusta con el sentido del tacto y el silbo del mismo aire con el oído, así tambien el toque de las virtudes del Amado se sienten y gozan en el tacto de esta alma, que es en la sustancia de ella, mediante la voluntad y la inteligencia de las tales virtudes de Dios, se sienten en el oído del alma, que es en el entendimiento. Y es tambien de saber que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente liere, satisfaciendo el apetito del que deseaba el tal refrigerio, porque entonces regala y recrea el sentido del tacto; y con este regalo del tacto siente el oído gran regalo y deleite en el sonido y silbo del aire, mucho mas que el tacto en el toque del aire; porque el sentido del oído es mas espiritual, ó por mejor decir, allégase mas á lo espiritual que el tacto; y así, el deleite que causa es mas espiritual que el que causa el tacto. Ni mas ni menos, porque este toque de Dios satisface grandemente y regala la sustancia del alma, cumpliendo suavemente su apetito, que era de verse en tal union, llama á la dicha union ó toques *aires amorosos*; porque, como habemos dicho, amorosa y dulcemente se le comunican las virtudes del Amado en él; de lo cual se deriva en el entendimiento el silbo de la inteligencia. Y llámale *silbo* porque, así como el silbo causado del aire se entra agudamente en el vasillo del oído, así esta subtilísima y delicada inteligencia se entra con admirable sabor y deleite en lo íntimo de la sustancia del alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es, porque se le da sustancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas; porque se da al entendimiento que llaman los filósofos pasivo ó pasible, porque pasivamente, sin hacer él á su modo natural nada de su parte, la recibe; lo cual es el principal deleite del alma, porque es en el entendimiento, en que consiste la *fruicion*, como dicen los teólogos, que es ver á Dios; que por significar este silbo la dicha inteligencia sustancial piensan algunos teólogos que vió nuestro padre Elías á Dios en aquel silbo delgado de aire que sintió en el monte á la boca de su cueva. Allí le llama la Escritura silbo de aire delgado, porque de la sútil y delicada comunicacion del espíritu le nacia la inteligencia en el entendimiento; y aquí le llama el alma silbo de aires amorosos, porque de la amorosa comunicacion de las virtudes de su Amado le redundando en el entendimiento, y por eso le llama silbo de los aires amorosos.